

**Antonio Duplá Ansuategui, Eleonora Dell' Elicine y Jonatan Pérez Mostazo, eds., *Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Polifemo, 2018, 362 págs.**

La historia antigua suele ser considerada como una historia inofensiva, como un período poco relevante para comprender el mundo actual. Es evidente que la distancia cronológica que nos separa de esa época y las peculiares características de las fuentes disponibles para su estudio son dos de los principales factores que explican esa situación. Hay muchas pruebas que atestiguan la creencia más o menos generalizada (pero casi nunca confesada) en la irrelevancia de la historia antigua, aunque sólo voy a mencionar dos que me parecen suficientemente significativas para ilustrar la situación.

El primer ejemplo me resulta muy cercano. Me refiero al plan de estudios del Grado de Historia de mi universidad (UAB). Allí vemos como sólo dos de las treinta asignaturas básicas-obligatorias hacen referencia al mundo antiguo (Introducción a la Historia Antigua; Historia Social y Económica de la Antigüedad), mientras que la Edad Media cuenta con tres asignaturas, la Edad Moderna con cinco y la Historia Contemporánea con diez (el resto de asignaturas son de tipo metodológico y conceptual). Por supuesto que esa desproporción responde a varios factores que no hace falta detallar aquí, pero es indudable que uno de esos factores está relacionado con la existencia de una cierta convicción acerca del carácter exótico y, por lo tanto, superfluo de la historia antigua.

El segundo ejemplo lo extraigo de un estudio de Francisco Díez de Velasco sobre la presencia de la historia de las religiones en la universidad española. En dicho estudio el autor constata que la mayor parte de las asignaturas de ese tipo se centran en el mundo antiguo. ¿El motivo? Un país de tradición católica como España ha priorizado el estudio de la religión del mundo antiguo por su “lejanía temporal y conceptual y la poca incidencia ideológica del resultado de las investigaciones”.<sup>1</sup> Es decir, porque historiar la religión de la antigüedad, a diferencia de la de otros períodos, no entraña ningún riesgo ideológico para la religión católica hegemónica. Historia inofensiva.

Pues bien, el libro que aquí analizamos demuestra cómo, a pesar de todo, la historia antigua ha jugado un papel importante en la configuración de un elemento tan relevante en el mundo contemporáneo como es la idea de nación.

El libro recoge las actas del Congreso Internacional “Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo”, celebrado en Vitoria en noviembre de 2015. Dicho congreso sirvió para exponer los resultados del Proyecto de Investigación “Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental (1700-1900): los casos español, británico y argentino”, dirigido por Antonio Duplá, uno de los editores del presente volumen.

El principal objetivo del libro es el de analizar el uso de la historia antigua en los procesos de construcción nacional modernos. Y es que, tal y como se aprecia en las distintas contribuciones de la obra, a menudo se ha recurrido a la antigüedad para buscar

---

<sup>1</sup> Francisco Díez de Velasco, “La Historia de las Religiones en España: avatares de una disciplina”, *Ilu*, 0 (1995), 58.

argumentos legitimadores que permitan construir un discurso basado en el supuesto origen remoto (y, por lo tanto, de innegable prestigio) de la comunidad nacional en cuestión.

Aunque el volumen se estructura en torno a dos bloques (I. En el Viejo Mundo; II. En el Nuevo Mundo), creo que con rigor podemos hablar de una estructura tripartita, ya que en el primer bloque es fácil distinguir la existencia de dos partes bien diferenciadas. La primera, compuesta por cinco artículos, hace referencia al ámbito español (con trabajos dedicados al País Vasco, Cataluña y España). La segunda, en cambio, incluye artículos centrados en los ejemplos francés, británico y alemán.

En cualquier caso, lo que es evidente es que los editores del libro han optado por analizar el uso de la historia antigua en la configuración de discursos nacionalistas a partir de una serie de casos de estudio (a los ejemplos citados cabe añadir Estados Unidos, Colombia y Argentina). Desde luego, se trata de una opción perfectamente lícita, pero que cuenta con el riesgo de acabar ofreciendo al lector una miscelánea de trabajos heterogéneos, en los que resulta muy difícil discernir la existencia de algún elemento relevante de continuidad entre todos ellos. Así, es importante que el lector sea consciente que en este libro encontrará capítulos como, por ejemplo, el artículo del propio Duplá (donde se analiza el concepto de historia desarrollado por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País durante la Ilustración), al lado de trabajos como el de Martin Linder (donde se estudia la presencia de la antigüedad en juegos de mesa y cartas alemanes durante el siglo XIX), o el de Pepa Castillo y Pilar Iguácel (sobre el uso de la figura de Viriato en los discursos del Congreso de los Diputados, entre 1868 y 1939).

Conscientes del peligro que entraña recopilar una colección de artículos de detalle sobre temas aparentemente tan distintos, los editores se esfuerzan por demostrar, creo que con éxito, la existencia de un mínimo común denominador teórico que recorre todo el libro y que hace referencia a la importancia de la Antigüedad clásica en la construcción de los modernos imaginarios nacionales en Europa (sobre todo en España) y América.

Me gustaría terminar este breve comentario con una pequeña reflexión acerca del concepto de antigüedad que se usa en el libro. Como ya se informa en el título de la obra, los editores del volumen asimilan historia antigua con mundo clásico. Y es que es evidente que los discursos nacionalistas occidentales (que son los que se analizan en este trabajo) a menudo han buscado su legitimidad en Grecia y Roma y no en otras culturas de la antigüedad. Cabe suponer que si el libro se hubiese interesado, por ejemplo, por el nacionalismo iraquí, se hubiese ampliado ese concepto tan restringido de historia antigua para incluir referencias a las antiguas civilizaciones mesopotámicas. Con todo, resulta un tanto sorprendente que no haya ningún artículo que analice, por ejemplo, la influencia de la historiografía bíblica en la elaboración de discursos nacionales contemporáneos, una influencia que es evidente y tan o más significativa que la relacionada con la tradición clásica.<sup>2</sup> Seguramente, el hecho de que la mayoría de los autores que participan en este volumen sean especialistas en Grecia y/o Roma ayuda a explicar ese sesgo.

En cualquier caso, el presente trabajo supone un colofón perfecto al ya mencionado proyecto de investigación dirigido por Duplá entre 2013 y 2015, proyecto

---

<sup>2</sup> Sobre esta cuestión véase, por ejemplo, Antoni Simón, *La Bíblia en el pensament polític català i hispànic de l'època de la raó d'estat*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2016.

que ha tenido continuidad en trabajos posteriores y que supone una de las aportaciones de mayor calidad a la historiografía española sobre la antigüedad (clásica).

Jordi Vidal  
Departament de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Jordi.Vidal.Palomino@uab.cat

Fecha de recepción: 22 de agosto de 2021.

Fecha de aceptación: 4 de septiembre de 2021.

Publicación: 31 de diciembre de 2021.

Para citar este artículo: Jordi Vidal, “Antonio Duplá Ansuategui, Eleonora Dell’ Elicine y Jonatan Pérez Mostazo, eds., *Antigüedad clásica y naciones modernas en el Viejo y el Nuevo Mundo*. Madrid: Ediciones Polifemo, 2018, 362 págs.”, *Historiografías*, 22 (julio-diciembre, 2021), pp. 158-160.